

Homilía de XXVI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2023 - 2024 - (Ciclo B)

“No se lo impidáis”

Introducción

Los textos que nos propone la liturgia de este XXVI domingo del Tiempo Ordinario nos revelan a un Dios generoso, un Dios que no discrimina ni excluye, sino que derrama su gracia y su Espíritu sobre todos, sin distinción.

La primera lectura, del libro de los Números, nos habla de Eldad y Medad que, llenados del Espíritu de Dios, profetizan en el campamento de los israelitas. Josué pide que los detengan y Moisés responde que desea que todo el pueblo, como Eldad y Medad, recibiera el Espíritu del Señor y profetizara.

Por ese mismo camino nos orienta el texto evangélico. Refiriéndose a un desconocido que expulsaba demonios en nombre de Jesús, el Maestro dice a los Apóstoles que quieren detenerlo: «No detengáis al que actúa en mi nombre».

Centraremos nuestra reflexión en estos textos, que nos llaman a descubrir la fuerza del Espíritu que actúa más allá de las fronteras impuestas por los hombres.



Fr. Jesús Nguema Ndong Bindang
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de los Números 11, 25-29

En aquellos días, el Señor bajó en la Nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos. En cuanto se posó sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar. Pero no volvieron a hacerlo. Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque eran de los designados, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento. Un muchacho corrió a contárselo a Moisés: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento». Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino: «Señor mío, Moisés, prohíbeselo». Moisés le respondió: «¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor recibiera el espíritu del Señor y profetizara!».

Salmo

Sal. 18, 8. 10. 12-13. 14 R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R/. El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R/. Aunque tu siervo es instruido por ellos y guardarlos comporta una gran recompensa. ¿Quien conoce sus faltas? Absuélveme de lo que se me oculta. R/. Preserva a tu siervo de la arrogancia, para que no me domine: así quedará libre e inocente del gran pecado. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 5, 1-6

Atención, ahora, los ricos: llorad a gritos por las desgracias que se os vienen encima. Vuestra riqueza está podrida y vuestros trajes se han apolillado. Vuestro oro y vuestra plata están oxidados y su herrumbre se convertirá en testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. ¡Habéis acumulado riquezas... en los últimos días! Mirad el jornal de los obreros que segaron vuestros campos, el que vosotros habéis retenido, está gritando, y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor del universo. Habéis vivido con lujo sobre la tierra y os habéis dado a la gran vida, habéis cebado vuestros corazones para el día de la matanza. Habéis condenado, habéis asesinado al inocente, el cual no os ofrece resistencia.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 38-43. 45. 47-48

En aquel tiempo, Juan dijo a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros». Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Y el que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te induce a pecar,

córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos a la “gehenna”, al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace pecar, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies a la “gehenna.” Y, si tu ojo te induce a pecar, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos a la “gehenna”, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga».

Pautas para la homilía

Para comprender mejor el pasaje del libro de los Números que leemos como primera lectura, hemos de fijarnos en los versículos 14 y 15 del capítulo 11, que lo preceden. En ellos, Moisés se queja a Dios de que no puede dirigir solo al pueblo de Israel, porque protesta constantemente de que carece de todo. Incluso le pide al Señor que lo mate en lugar de mantenerlo en esta tediosa tarea. En respuesta a estas quejas, Dios ordena a Moisés: «Reúne a setenta de dirigentes que te conste que dirigen y gobiernan al pueblo, llévalos a la tienda del encuentro. Yo bajaré y hablaré allí contigo. Apartaré una parte del espíritu que posees y se lo pasará a ellos para que se repartan contigo la carga del pueblo» (Núm 11, 16-17).

Se trataba, por tanto, de un don, de un ministerio que Dios mismo instituía, enviando su Espíritu a los setenta hombres para que ayudaran a Moisés a llevar a cabo su tarea de guiar al pueblo de Israel a través del desierto.

Eldad y Medad, dos de los hombres elegidos por Moisés, no acudieron a la Tienda del Encuentro. Aunque parece que despreciaban el hecho de que los hubieran elegido, recibieron también el Espíritu de Dios, que les impulsó a profetizar en el campamento. El texto dice que Josué, molesto por su aparente desobediencia, pide a Moisés que los detengan. Josué se sentía orgulloso de «pertenecer a Moisés» y de compartir el don del Espíritu, pero no aceptaba que este don del Espíritu se diera también a los dos que no habían acudido a la reunión y habían permanecido en el campamento.

En el Evangelio, vemos al apóstol Juan sucumbir a la misma tentación que Josué, a saber, la de querer apropiarse de la autoridad de Jesús y excluir a los que no pertenecen al círculo íntimo de Jesús de la expulsión de demonios «en su nombre»: «Señor, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros» (Mc 9,38). Juan pretendía limitar a los miembros de su grupo el poder de realizar milagros en nombre de Jesús. ¿Nosotros no sentimos a veces la tentación de excluir a los que no pertenecen a nuestro grupo social o a los que no piensan como nosotros?

Me parece que los textos de este domingo nos recuerdan que Dios da su gracia también a personas que «no son de los nuestros», es decir, que no caminan con nosotros como discípulos de Cristo, y que la fuerza del Espíritu actúa en la humanidad incluso fuera de los límites visibles de la Iglesia. Por eso, hemos de evitar la tentación de apropiarnos de Cristo y de su Espíritu. ¡Ojalá todo el pueblo del Señor recibiera el espíritu del Señor y profetizara! (Núm 11,30), respondió Moisés al celoso Josué. La respuesta de Jesús al apóstol Juan, también va en la misma dirección: «No se lo impidas, porque el que hace un milagro en mi nombre no puede inmediatamente después hablar mal de mí» (Mc 9,39).

No importa si personas ajenas a la comunidad cristiana hacen el bien «en nombre de Jesús». Si Dios da su espíritu a todos, es precisamente para que luchen, en su nombre, en el nombre de Jesús, contra el mal, contra los demonios del poder, la rivalidad, la codicia, el odio, la división y tantos otros demonios que se instalan en nuestras sociedades y dejan sus terribles huellas en nuestro planeta y en las enfermedades mentales y físicas de las que son víctimas muchos de nuestros hermanos y hermanas.

Jesús nos dice que quien hace un milagro «en su nombre» no puede inmediatamente después hablar mal de él. Así que no debemos excluir ni desconfiar de las buenas acciones de las personas llenas de Espíritu que nos rodean. Por otro lado, no olvidemos que actuar «en nombre de Jesús» o actuar movido por el espíritu no siempre significa hacer cosas extraordinarias, sino también gestos ordinarios, como ayudar y acoger a los necesitados, visitar a un vecino enfermo... dar un vaso de agua, «y a cualquiera que os dé un vaso de agua en nombre de vuestra pertenencia a Cristo, os aseguro que le daré un vaso de agua en nombre de vuestra pertenencia a Cristo» (Mc, 9.41).

Por el bautismo, todos hemos recibido la gracia del Espíritu: ¿coopero con este Espíritu en su lucha contra los demonios que causan terribles estragos en nuestro mundo? ¿Soy capaz de alegrarme del bien y de los éxitos de los que «no son de los nuestros»?



Fr. Jesús Nguema Ndong Bindang
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

XXVI Domingo del tiempo ordinario - 29 de septiembre de 2024



Empleo del nombre de Jesús

Marcos 9, 38-42.44,46-47

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Juan a Jesús: - Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros. Jesús respondió: - No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro. El que os dé a beber un vaso de agua porque seguís al Mesías, os aseguro que no quedará sin recompensa. Al que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida que ir con las dos manos al abismo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida que ser echado con los dos pies al abismo. Y si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios que ser echado al abismo con los dos ojos, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Explicación

Jesús enseña a sus discípulos a no ser mandones ni marginar a nadie, porque eso les hace ser intolerantes y escandalosos para los demás. Muy al contrario, Jesús les invita continuamente a ser respetuosos y a favorecer todo lo que ayuda a convivir. De este modo ellos serán reflejo de Jesús y de la bondad de Dios, su Padre.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo dijo Juan a Jesús:

JUAN: Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.

NARRADOR: Jesús respondió:

JESÚS: No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí.

DISCÍPULO 1: Pero Maestro ¡si nos es de los nuestros!

JESÚS: El que no está contra nosotros está a favor nuestro.

DISCÍPULO 2: Señor, no te entiendo ¿qué pintamos nosotros aquí, entonces?

JESÚS: El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa.

DISCÍPULO 1: Y el que no lo haga ¿qué le pasará?

JESÚS: El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar.

DISCÍPULO 2: Maestro, ya veo que nos pides que demos todo por ti y por los demás..., para ti no hay medias tintas. No podemos decir, ahora sí y después ya veremos.

JESÚS: Veo que poco a poco lo vais entendiendo, pero os quiero decir algo más: "Si tu mano te hace caer, córtatela...; si tu pie te hace caer, córtatelo...; si tu ojo te hace caer, sácatelo..." Más vale entrar manco, cojo y tuerto en el Reino de Dios, que ir con las dos manos, pies y ojos al abismo, al fuego que no se apaga.

DISCÍPULO 1: Ya veo, Maestro, no quieres que nos engañemos, sino que amemos la vida. Y amar la vida es dar todo por los que están a nuestro lado, solo así podremos ser felices y hacer felices a los demás.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández